



Violencia en la escuela

Jesús Machado*
José Gregorio Guerra**

En este estudio se indaga sobre la tenencia de armas, la circulación de drogas y la violencia sexual en las escuelas. Las agresiones verbales y físicas son las más numerosas. El Centro Gumilla da a conocer por primera vez su investigación *Violencia en las escuelas*

a escuela debería ser un espacio para la formación humana, espiritual, cultural e intelectual de los alumnos, no sólo un espacio en donde se obtiene información que puede ser hasta irrelevante para la vida. A partir de los resultados obtenidos en la investigación, resulta que todo el centro educativo es un espacio para el ejercicio de la violencia entre escolares. Los niños, niñas y adolescentes no poseen un lugar libre de violencia. Es un problema epidémico, puesto que en la escuela, en la familia y en el espacio social en general se ejercen tipos variados de violencia. Al parecer no hay lugar seguro para ellos.

De los estudiantes encuestados, 73% ha presenciado situaciones violentas dentro del plantel. Sólo una cuarta parte de los que participaron en el estudio manifestó no haber observado situaciones de violencia y 2% *no contestó*. Del personal directivo y docente que labora en los planteles, 68% ha presenciado situaciones violentas dentro del plantel, 31% *no las ha evidenciado* y 1% *no contestó*.

Al indagar los tipos de acciones violentas que se han dado en los planteles, los estudiantes responden que: han sido *agresiones verbales* (88%), *agresiones físicas* (79%), *abuso de poder* (24%) y

Los resultados indican que los mecanismos de resolución de conflictos dentro de los planteles son violentos. El tipo de violencia empleado con mayor frecuencia por los alumnos es verbal y como mecanismo extremo ante los conflictos está la violencia física.



abuso sexual (5%). Por su parte los docentes han evidenciado los siguientes hechos: *agresiones verbales* (89%), *agresiones físicas* (83%), *abuso de poder* (15%), *abuso sexual* (5%) y *no sabe o no contestó* (1%).

Los resultados indican que los mecanismos de resolución de conflictos dentro de los planteles son violentos. El tipo de violencia empleado con mayor frecuencia por los alumnos es verbal y como mecanismo extremo ante los conflictos está la violencia física. Estudiantes y profesores están conscientes sobre los grados de violencia que se dan en el plantel. Los niveles de respuesta de abuso de poder y abuso sexual se presentan como bajos, pero es significativo que en los centros educativos este tipo de situaciones se lleven a cabo y no existan suficientes alternativas que permitan incidir en la disminución de éstos.

Los espacios en que suceden los hechos violentos, a partir de las respuestas de los estudiantes, son: *en la salida del plantel* (72%), *en el patio* (60%), *en el aula de clase* (59%), *en los pasillos* (39%), *en los baños* (28%), y un 1% responde que *en otros lugares*.

Por su parte los docentes y personal administrativo de los planteles responde que los hechos violentos ocurren: *en la salida del plantel* (71%), *en el patio* (52%), *en el aula de clase* (43%), *en los pasillos* (49%), *en los baños* (12%), y un 7% responde que *en otros lugares*.

Si bien la mayoría de los hechos calificados como violentos ocurren en las

inmediaciones del centro educativo, no deja de preocupar que un alto porcentaje de los mismos ocurran en las aulas de clases. Esto muestra un desbordamiento de las conductas disruptivas y rebosamiento de la figura del docente.

La violencia en los centros educativos es abierta y desafiante. En los espacios más públicos, y donde se da por sentado que existen autoridades pertenecientes a los mismos centros de educación, es donde se realizan con mayor frecuencia hechos violentos de distintos tipos. Además de que los docentes no están del todo conscientes de la dinámica violenta que se desarrolla dentro del plantel y los lugares en los cuales ella ocurre.

VIOLENCIA SEXUAL

Este tipo de violencia se presenta de forma significativa en los centros educativos, sin importar el tipo de plantel. Pregunta: *En tu experiencia como estudiante en el plantel, ¿has visto algún hecho de índole sexual?* 17% de los estudiantes respondió que *sí*, 81% *no* lo ha evidenciado y 2% *no* respondió; 23% de los estudiantes de Petare ha evidenciado hechos de índole sexual, mientras en Catia lo ha evidenciado un 9%.

Los docentes que han visto hechos de índole sexual representan un 20%, 78% *no* ha evidenciado este tipo de hechos y 2% *no* respondió. 26% de los encuestados que imparte clases en Petare ha constatado actos de índole sexual; por su parte en Catia 11% reveló haber presenciado un hecho de índole sexual.

Existe una clara diferencia por distribución geográfica, tanto en las respuestas de los estudiantes como en la de los profesores. Se duplica la evidencia de hechos sexuales en Petare en relación a Catia, lo cual indica que las normas de convivencia entre los estudiantes considerada por zona, presentan diferencias de valores y factores que propician que estos hechos ocurran.

Es importante tomar en cuenta que los sucesos de índole sexual se evidencian de forma considerable dentro de los planteles; en su mayoría pueden ser juegos sexuales o prácticas de iniciación que se dan entre los adolescentes. También es importante destacar que al ser documentados pasan a convertirse en violencia sexual, sin importar si se ha hecho con el consentimiento o no de los adolescentes. Se trata de personas con menos de 18 años de edad y la difusión de estos

La violencia en los centros educativos es abierta y desafiante. En los espacios más públicos, y donde se da por sentado que existen autoridades pertenecientes a los mismos centros de educación, es donde se realizan con mayor frecuencia hechos violentos de distintos tipos.

incidentes a través de medios electrónicos y de fácil acceso (celulares, Internet, correo electrónico), pueden ocasionar severos daños psicológicos y morales a las personas que han sido grabadas.

Al preguntar a los estudiantes si estos hechos de índole sexual han sido documentados a través de cámaras, celulares y otros objetos destinados para tal fin, se evidencia que: 4% ha sido documentado *constantemente*; 37% *ocasionalmente*; y 54% nunca lo han documentado. Los profesores responden que este suceso ocurre: 13% *constantemente*; 39% *ocasionalmente*; 34% *nunca ha sido documentado*; y 14% *no sabe o no contesta*.

En el caso de los estudiantes, estos incidentes de índole sexual se han evidenciado: *en el aula de clase* (51%); *en los pasillos* (38%); *en los baños* (35%); *en el patio* (31%); y *en otros lugares* (13%). Los docentes consideran que estos hechos se dan: *en el aula de clase* (15%); *en los pasillos* (4%); *en los baños* (65%); *en el patio* (18%); y *en otros lugares* (35%).

Es evidente la contradicción de las informaciones aportadas por los estudiantes, docentes y personal directivo sobre el lugar donde ocurren los hechos de índole sexual. Los docentes afirman que los baños son los sitios usuales o propicios en los que sucederían este tipo de actos, cosa que los estudiantes no responden de igual forma. Como criterio de verificación habría que recordar que los protagonistas de estos sucesos son los mismos estudiantes.

Los porcentajes que muestran dónde ocurren con mayor frecuencia los actos de violencia, presentan similitud con los porcentajes de ocurrencia de los sexuales. Al parecer hay una conexión entre actos de violencia física y hechos sexuales.

La mayoría de la población estudiantil y profesoral no conoce hechos de abuso sexual dentro de los planteles, pero es importante tener en cuenta que existe 4% de casos donde han sido obligados adolescentes, y la omisión de éstos podría ocasionar que aumenten estas cifras. Hay una línea divisoria muy frágil que no contribuye a evitar que los juegos sexuales de los estudiantes puedan convertirse en caso de abuso sexual.

VIOLENCIA FÍSICA

Un porcentaje considerable de los alumnos dentro de los planteles han peleado. Por tanto, bien podríamos de-

Dónde se auscultó

Se han tomado como zonas de estudios los dos municipios más violentos del distrito metropolitano, según el Ministerio de Interior y Justicia en su informe del 2008, los cuales son Petare en el municipio Sucre y Catia del municipio Libertador.

El estudio se llevó a cabo en colegios de Fe y Alegría, colegios de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) y en planteles públicos. Estos tres conglomerados de centros educativos forman parte del Sistema Educativo Público Nacional, ya que los dos primeros reciben fondos públicos para su funcionamiento, y es bueno resaltar que, a partir de los resultados obtenidos, son mejores mantenidos en comparación con los que administra directamente el Estado. Situación paradójica puesto que los planteles de Fe y Alegría y la mayoría de la AVEC prestan servicio con menos recursos que los planteles públicos.

El presente trabajo recoge los elementos más resaltantes de la investigación, buscando comunicar la situación que se vive en los centros educativos y brindar al lector una primicia sobre la investigación en trance de culminación. Próximamente será publicado en su totalidad en la página Web de la Fundación Centro Gumilla: www.gumilla.org.

cir que es una forma habitual de comportamiento relacional de los estudiantes, fundamentalmente de género masculino; además de indicar que entre ellos existen sus propios códigos y reglas que norman el comportamiento en los centros educativos, y logran establecer un conjunto de pautas paralelas a las normativas que rigen en el plantel.

Al preguntar a los encuestados: *En tu vida como estudiante, ¿has peleado con otros estudiantes de este plantel?* 46% de los entrevistados respondieron que han peleado con otros estudiantes dentro del plantel y 53% dijo *no* haberlo hecho. De los estudiantes que respondieron que han reñido, 53% son de género masculino y 40% femenino.

Los docentes informaron que se han presentado estos hechos en el plantel: 64% por *rencillas entre dos estudiantes*; 57% por *juegos de pelea*; 24% *peleas en grupos*; 3% *otros hechos*; y el 9% *no sabe o no contestó*.

Los porcentajes que muestran dónde ocurren con mayor frecuencia los actos de violencia, presentan similitud con los porcentajes de ocurrencia de los sexuales. Al parecer hay una conexión entre actos de violencia física y hechos sexuales.

Entre la relación de las víctimas y victimarios sobre casos de intimidación se presenta prácticamente el mismo sector poblacional, es decir que existe un 10% que ha sido atemorizado y un 12% de estudiantes que se encargan de atemorizar. También se puede concluir que son pocos los victimarios que de forma constante atemorizan a otros.

Los motivos por los que han peleado los estudiantes son: 51% por *enojo*; 28% por *haber sido golpeado*; 25% *peleas en grupo*; 5% por *liberar tensión*; y 2% *no contesta*.

Al examinar las causas de estos hechos encontramos que las peleas son el mecanismo privilegiado por los alumnos para la resolución de conflictos. Los resultados expresan que éstas se presentan en el mismo orden porcentual para ambos géneros.

Hay una porción de estudiantes que manifestó haber participado en *peleas de grupo*. Nuestro contacto con esa población juvenil, así como el conocimiento teórico sobre el tema, nos permite concluir que es un modo de establecer pertenencia, identidades y lealtades grupales.

Si sumamos los porcentajes de las opciones *enojo* y *liberar tensión*, obtendríamos un 56%. Mucho más de la mitad. Esto revela la dificultad que tienen los estudiantes cursantes de los grados que formaron parte del estudio, de tener autocontrol y manejo asertivo de sus propias emociones.

La violencia física aparece como respuesta ante la agresión; *por haber sido golpeado*. Al sentir vulnerada su integridad personal, los escolares asumen las peleas como mecanismo de restauración de su *status quo*. Esto muestra que los estudiantes no poseen o no están en capacidad de emplear estrategias no violentas para la resolución de conflictos.

De los estudiantes que han peleado 87% responde que no poseía armas al momento de la pelea; 2% tenían *cuchillos*; 1% *chopos*; 1% *botellas*; 2% tenían *otro tipo de armas*; y 8% *no contestó*.

Al preguntarle a los docentes si al haber evidenciado hechos de violencia física entre los estudiantes tenían armas, se obtuvieron las siguientes respuestas: 71% *no poseía armas*; 10% *cuchillos*; 6% *pistolas*; 6% *botellas*; 4% *otro tipo de armas*; 2% *cadena*s; 1% *chopos*; y 13% *no sabe o no contestó*.

A partir de los resultados obtenidos se evidencia que la violencia física no es planificada, es un mecanismo de defensa ante la agresión directa y muestra un mal manejo de la frustración. Es llamativo que exista un porcentaje de la población estudiantil que ve en el uso de las armas una forma de ataque o defensa válida al momento de la pelea.

Tanto los hechos de índole sexual, como la violencia física se producen en

todos los espacios de la infraestructura escolar. La mayoría de estos actos ocurren dentro del aula de clases, según afirman los estudiantes.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA

Entre la relación de las víctimas y victimarios sobre casos de intimidación se presenta prácticamente el mismo sector poblacional, es decir que existe un 10% que ha sido atemorizado y un 12% de estudiantes que se encargan de atemorizar. También se puede concluir que son pocos los victimarios que de forma constante atemorizan a otros. Esta relación dominio-sumisión tiene su manifestación en los centros educativos que formaron parte del estudio. Pero este modo relacional replicado por los estudiantes no es más que un reflejo de pautas de socialización en dos ámbitos fundamentales: su núcleo básico de convivencia y del medio social en el que se desenvuelven.

Esto se infiere de la pregunta a los encuestados sobre si se han sentido atemorizados o intimidados por otros estudiantes dentro del plantel. Se evidencia que: 89% *nunca* se ha sentido atemorizado; 7% *ocasionalmente*; 3% *constantemente*; y 1% *no contesta*. Y al preguntar a los encuestados si han atemorizado a otros estudiantes dentro del plantel, se evidencia que; *no* lo han hecho un 86%; *sí* 12%; y 2% *no sabe o no contestó*.

Las estudiantes que han atemorizado a otros compañeros, representan un 10% de la población estudiantil encuestada, los motivos son: para *ganar respeto* (81%); por *emoción estimulante* (10%); para *pedir dinero* (4%); *otros motivos* (10%); y *no sabe o no contesta* (4%).

En cambio los estudiantes que han atemorizado a otros, representan un 19% de la población estudiantil que formó parte del estudio. Los motivos son: para *ganar respeto* (63%); por *emoción estimulante* (19%); *otros motivos* (11%); y *no sabe o no contesta* (4%). Ningún estudiante de género masculino atemoriza a otros estudiantes para pedir dinero.

Es altamente probable que los estudiantes que abusan físicamente de sus pares, provengan de hogares en los que se les disciplinaba frecuentemente mediante el empleo de métodos autoritarios y coercitivos, donde el castigo corporal siempre estuvo presente.



Los modos de relación que se producen en determinados espacios sociales modelan pautas conductuales, en especial cuando la dominación tiene que ver con mantener o ganar cierto nivel de respeto en ese medio de convivencia y ello implica relativo control de situaciones en las que podría estar en juego la propia integridad física.

Si a lo anteriormente escrito le agregamos la ausencia de estrategias no violentas para la resolución de conflictos, con el agravante de que se ha normalizado la respuesta a los conflictos apoyándose en el esquema dominio-sumisión tenemos como resultado estudiantes que atemorizan o someten a otros estudiantes.

Los docentes que se han sentido intimidados o atemorizados por algún estudiante representan 5% de los encuestados y 95% nunca se han sentido de esta manera. Aunque se evidencia violencia verbal entre docentes y estudiantes, el padecimiento del temor no se da de forma constante ni significativa. Por lo que éste se presenta en su mayoría sólo entre estudiantes.

Dentro de la relación entre estudiantes se evidencian elementos de exclusión, rechazo, o discriminación fundados en esquemas sexistas, machistas, clasistas, antirreligiosos u otros motivos que tienen su razón de ser en la inca-

pacidad de reconocer en términos de igualdad a los otros, ausencia de valores de respeto mutuo, de empatía y de aceptación de la diversidad.

Al consultar a los estudiantes si habían sido discriminados o rechazados por otros adolescentes dentro del plantel, 17% respondió que *sí*, los diferentes motivos por los que consideran han sido excluidos son: por *aparición física* (35%); por *su género* (30%); por *otros motivos* (14%); por *su religión* (8%); y *situación económica* (7%).

Si los alumnos se han sentido excluidos por esas razones, esas conductas desdeñables son más corrientes en el conjunto social de lo que deseáramos. El sistema educativo debería ser un espacio en el cual se pudiera intercambiar sobre esas prácticas y formar a los alumnos para que en su vida cotidiana en la escuela, la familia y su contexto social no se reprodujesen y, aún más, las asumieran como inadmisibles.

Resulta altamente llamativo, por lo vergonzoso, que en las escuelas se reproduzcan los diferentes patrones de exclusión, rechazo y discriminación que tienen lugar en el resto de la población venezolana. A lo mejor para recordarnos que la escuela misma es una micro reproducción de lo que acontece en el conjunto de la sociedad, por lo cual el modelo ideal de escuela como institu-

Resulta altamente llamativo, por lo vergonzoso, que en las escuelas se reproduzcan los diferentes patrones de exclusión, rechazo y discriminación que tienen lugar en el resto de la población venezolana. A lo mejor para recordarnos que la escuela misma es una micro reproducción de lo que acontece en el conjunto de la sociedad...

La mayor presencia de armas dentro de los planteles, tales como pistolas o cuchillos, evidencia el fácil acceso a las armas en adolescentes escolarizados, y además la inexistencia de mecanismos de seguridad efectivos dentro de los planteles que permitan resguardar la seguridad de los estudiantes.

ción capaz de tener injerencia en la conducta de los estudiantes ha fracasado, más bien la realidad de los barrios caraqueños forma parte de la que se vive en los planteles.

Estos hallazgos ponen de manifiesto la importancia que tiene erradicar situaciones de exclusión, discriminación o rechazo desde las primeras fases de la educación formal e informal, además se debería favorecer la identificación de los adolescentes con los valores de respeto mutuo, de empatía y de aceptación de la diversidad como necesaria para una convivencia sana, pacífica y de no violencia, de manera tal que se puedan reducir los factores de riesgo de la violencia en las escuelas.

PRESENCIA DE ARMAS EN EL PLANTEL

La presencia de armas dentro de los planteles fue corroborada por los estudiantes entrevistados, lo cual aumenta las situaciones de riesgo; más aún cuando las opciones *para defenderse* y *para agredir a alguien* son la segunda y tercera categoría con mayor frecuencia de mención de parte de los estudiantes entrevistados. Otra explicación dada por los estudiantes para portar armas dentro de los recintos educativos está relacionada con la motivación de ganar respeto o mostrar que se encuentra a la defensiva.

Al preguntarle a los encuestados, *¿Conocen a otros estudiantes que llevan armas al plantel?* 19% respondió afirmativamente. Haciendo la distribución por zona geográfica del conocimiento de armas en los planteles se tiene que: en Petare 23% de alumnos han conocido a otros estudiantes que portan armas dentro de las instalaciones educativas y 13% en Catia.

Los estudiantes consideran que los motivos para llevar armas al plantel son: *para mostrarlas a sus compañeros* (57%); *para defenderse* (48%); *para agredir a alguien* (29%); y 5% por *otros motivos*.

Los tipos de armas que los estudiantes manifestaron tener conocimiento de ser portadas por otros alumnos son: *cuchillos*, 70%; *pistolas*, 40%; *botellas*, 16%; *cadena*s, 8%; *chopos*, 4%. Un 22% informó de *otro tipo de arma*.

Por zona geográfica, los docentes de Petare que manifestaron tener conocimiento de estudiantes que portaban armas dentro de la institución señalaron que estas eran: *cuchillos* (15%); *pistolas* (8%); *botellas* (9%); *cadena*s (3%); y

chopos (1%); *otro tipo de armas* (25%). En Catia: *cuchillos* (2%); *pistolas* (2%); *botellas* (3%); y *otro tipo de arma* (1%).

La mayor presencia de armas dentro de los planteles, tales como *pistolas* o *cuchillos*, evidencia el fácil acceso a las armas en adolescentes escolarizados, y además la inexistencia de mecanismos de seguridad efectivos dentro de los planteles que permitan resguardar la seguridad de los estudiantes.

El acceso que tienen los estudiantes de estos grados a las armas ligeras de fuego, el que estos decidan portarlas siendo todavía sujetos con juicio moral en formación, que viven en ambientes sociales hostiles y con un patrón de relaciones de dominio-sumisión, hacen una mezcla de factores de riesgo que potencian a su máxima capacidad la violencia en las escuelas.

TRÁFICO DE DROGAS

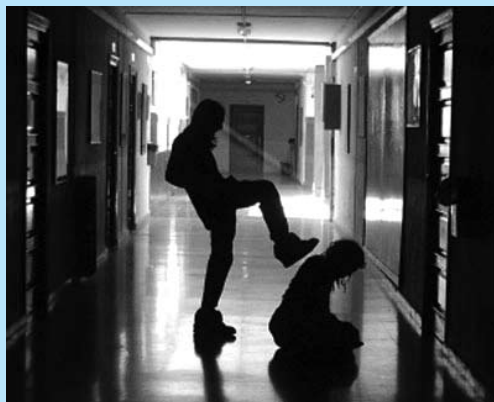
La mayoría de los estudiantes encuestados no consumen ninguna sustancia psicoactiva. De la porción, minoritaria, que sí lo ha hecho, con mayor frecuencia utilizan al menos dos tipos distintos de sustancias, estas son: alcohol y cigarros.

Al consultar sobre el conocimiento de otros estudiantes que consumieran sustancias psicoactivas y qué tipos, encontramos la presencia de toda clase de drogas, legales o no. Los que presentan adicción a este tipo de sustancias, han consumido frecuentemente hasta dos tipos diferentes.

Al preguntar a los estudiantes que tipo de sustancias psicoactivas han consumido, respondieron que: *alcohol* (31%); *cigarros* (8%); *maribuana* (1%); *chimo* (3%); *tranquilizantes* (1%); y *otras sustancias* (1%). 63% de los encuestados manifestó no haber consumido ninguna de las sustancias anteriores. Los estudiantes que respondieron haber consumido algún tipo de sustancia psicoactiva, indicaron que sus motivos fueron por: *emociones estimulantes* (31%); *influencia de los compañeros* (20%); *ganar respeto* (6%) y *por otros motivos* (44%).

De la población estudiantil encuestada, 10% informó tener conocimiento de venta de drogas dentro del plantel, 86% dijo no conocer sobre venta de drogas, y un 4% *no contestó*. Haciendo la división por área geográfica, 12% de los estudiantes de Petare y 6% de Catia contestaron que se venden drogas dentro del plantel.

De la población estudiantil encuestada, 10% informó tener conocimiento de venta de drogas dentro del plantel, 86% dijo no conocer sobre ventas de drogas, y un 4% no contestó. Haciendo la división por área geográfica, 12% de los estudiantes de Petare contestaron que se venden drogas dentro del plantel y 6% en Catia.



Al preguntar a los adolescentes, *¿Conoces a otros estudiantes dentro del plantel que consuman drogas?* 20% respondió que sí. Los tipos de drogas que consumen con mayor frecuencia los otros estudiantes son: *alcohol* (87%); *cigarro* (82%); *maribuana* (51%); *chimó* (14%); *éxtasis* (5%); *tranquilizantes* (8%); *cocaína* (6%); *pedra* (11%); *crack* (6%); *otras sustancias* (11%).

En Petare se presenta el doble de ventas de drogas en comparación con los planteles de Catia, además por zona geográfica se dan diferentes tipos de drogas. El consumo de marihuana en Petare triplica al que se produce en Catia. Otro caso es el del éxtasis donde, al parecer, sólo se consume dentro de la población estudiantil encuestada en Petare. En el caso de la cocaína, en Catia se consume el doble que en Petare.

CONDUCTA INFRACTORA

El porcentaje de entrevistados que informaron tener conocimiento de robo entre estudiantes ascendió a 46%. La frecuencia de estos es: 24% *roba constantemente* y 71% *ocasionalmente*. Al hacer la clasificación por ámbito geográfico, 51% de los estudiantes son de Petare y 38% de Catia.

Al preguntar a los alumnos, *¿Conoces a estudiantes dentro del plantel que pertenezcan a una banda de malandros?* 18% respondió *afirmativamente*; 79% *no conoce* y 3% *no sabe o no contesta*. Haciendo la misma pregunta a los docentes encontramos que: 23% *manifestó tener conocimiento*; 67% dijo *no conocer* y 9% *no sabe o no contesta*. Haciendo la división por ámbito geográfico, en Petare 30% de los docentes consideró que existen estudiantes dentro del plantel que pertenecen a una banda de malandros y en Catia 13%.

INFRAESTRUCTURA DE LOS PLANTELES

Al preguntar a los estudiantes, *¿Cómo cree usted que se encuentra la infraestructura del plantel?* se encontró que 69% considera que las mismas están entre *buenas y excelentes condiciones*, mientras un 24% contestó que estaban en *malas condiciones* y apenas 6% en *pésimas condiciones*. Del personal docente y administrativo encuestado 71% consideró que los planteles están entre *buenas y excelentes condiciones*, y un 28% respondió que en *malas y pésimas condiciones*.

Al hacer la suma de las respuestas de los estudiantes cuya opción fue en *excelentes condiciones* y *buenas condiciones* por tipo de plantel, encontramos que: los colegios de Fe y Alegría reciben una calificación de 74%; los colegios de AVEC 87%; y los planteles públicos 64%. De los docentes y personal directivo que señalaron que su plantel se encontraba en *excelente y buenas condiciones*, 95% pertenece a Fe y Alegría, 96% a la AVEC y 62% a planteles públicos.

La infraestructura escolar deteriorada y con poco o sin mantenimiento da un mensaje simbólico de que el espacio en el que los estudiantes se apropian de destrezas básicas y se forman, se encuentra desordenado y descuidado. Esto propicia la poca identidad con la institución misma y se constituye en un factor psicológico de riesgo que contribuye a las múltiples condiciones para la violencia dentro del recinto escolar.

LOS ESTUDIANTES APORTAN SOLUCIONES

Al preguntar a los estudiantes cuál era la solución para disminuir la violencia dentro del plantel, sus respuestas pueden clasificarse en dos grupos, a saber:

1) acciones de mayor control, vigilancia y castigo, 36%,

2) acciones dialógicas, de acuerdos, de orientación y formación: 35%. El porcentaje restante se distribuye en respuestas en blanco, en mayor responsabilidad de parte de los profesores y otras menciones.

En relación al primer grupo de respuestas se evidencia que los mecanismos represivos van orientados a reforzar la vigilancia interna (por parte de profesores) y externa (por parte de policías), el ejercicio de la autoridad docente, medidas de sanción (castigos, expulsiones) y reglas más rígidas.



Las respuestas de los estudiantes han puesto de relieve dos modelos de educación, dos modelos de escuelas, dos concepciones de la vida. Es el debate entre la heteronomía y la autonomía. Entre el control y la libertad. Entre la represión y control versus el diálogo y la responsabilidad personal de los sujetos.

Estas medidas propuestas por los alumnos apuntan a fortalecer el imaginario que concibe a la escuela como un *dispositivo escolar disciplinario*. Las respuestas de los estudiantes han puesto de relieve dos modelos de educación, dos modelos de escuelas, dos concepciones de la vida. Es el debate entre la heteronomía y la autonomía. Entre el control y la libertad. Entre la represión y control versus el diálogo y la responsabilidad personal de los sujetos.

El primer grupo de respuestas apunta a la reproducción de las relaciones de poder que existen en nuestra sociedad: dominio-sumisión, vigilar, controlar, castigar. Por otra parte, desde esta postura toda la responsabilidad de solución siempre estará a cargo de otro, un adulto, nunca de parte de los protagonistas (activos y pasivos) de la violencia escolar. Sin la participación de los alumnos no habrá solución real del grave problema.

Mientras que el segundo grupo de respuestas giran en torno a fortalecer la autonomía de los sujetos, al diálogo, a la adquisición de herramientas para enfrentarse al problema de la violencia en el espacio escolar.

Las respuestas que dieron los estudiantes para solucionar la violencia son:

- *Más vigilancia, más seguridad y policías* (24%)
- *Respeto mutuo y tolerancia* (11%)
- *Mayor comunicación hablar para solucionar los problemas* (8%)
- *Concienciar a los alumnos y profesores* (8%),
- *Charlas educativas, cursos, orientación y ayuda psicológica* (8%)
- *Expulsión de los alumnos* (7%)
- *Más autoridad profesoral* (2%)
- *Orden en el hogar* (2%)
- *Que los profesores cumplan horarios* (2%)
- *Obedecer a los profesores* (1%)
- *Más disciplina poner normas* (1%)
- *No contesta o no sabe* (14%)
- *No hace falta nada, no hay violencia* (6%)

CUANDO PARTICIPA EL DOCENTE

Partiendo de las respuestas a la pregunta *¿conoce o ha participado en alguna experiencia que haya logrado disminuir la violencia dentro del plantel?* se concluye que el personal docente y directivo tiene poco conocimiento de mecanismos efectivos de cómo abordar el tema de la violencia en las escuelas.

Solo se evidencian mecanismos preventivos para incidir en la violencia en las escuelas, lo que indica que existe un vacío institucional para hacer acatar las normas de convivencia en los centros educativos. Cabe destacar que los mecanismos preventivos muestran resultados a largo plazo, y la población estudiantil es de rápido tránsito en los planteles. En vista de la situación crítica que se vive en los colegios, tienen que existir algunos mecanismos eficaces que logren dar una respuesta en lapsos más cortos.

Los mecanismos que conocen o de los que han participado los docentes están centrados fundamentalmente en actividades como charlas o talleres, que en conjunto suman 36%, otro 8% en actividades de charlas a los padres y 6% en actividades culturales y/o deportivas.

Casi 40% de los docentes y personal directivo manifestó no conocer o no haber participado en actividades para la prevención de situaciones de violencia escolar.

Los porcentajes en detalles sobre las respuestas de los docentes son los siguientes: *no conoce o no ha participado* (39%); *hablar con los estudiantes sobre valores, orientación sobre prevención en violencia* (13%); *hablar en clase y escuchar a los estudiantes* (13%); *otras experiencias* (12%); *talleres para alumnos, talleres en valores* (9%); *hablar con los representantes, trabajo con los representantes, fomentar la convivencia* (8%); *eventos deportivos, culturales y fomentar deportes* (6%); *psicopedagogía* (2%); *mejores medidas disciplinarias* (2%); *hablar con los estudiantes (Sexualidad, Familia)* (1%).